

# VALERIA

"Valeria, 5000 años de historia", con este lema se anuncia la ciudad de Valeria, antigua Valera de Arriba y actual ocupante de la zona conocida como "Las Valeras" (integrante también de Valera de Abajo). De acuerdo con ese mensaje, podemos establecer que nos encontramos ante uno de los asentamientos más antiguos de la provincia, que hunde sus raíces en la riquísima historia de la zona.

Sin embargo, antes de centrarnos en su historia, intentaremos establecer una ruta para acceder a la localidad. Desde la capital conquense, se ha de coger la carretera N-320; aproximadamente en el kilómetro diez, se toma el desvío hacia el pueblo de Arcas. Una vez atravesado el pueblo, ahora por la vía CM-2100, unos 25 km nos separan de Valeria.

Los orígenes de Valeria habría que situarlos en época prehistórica, sin embargo es a partir de la dominación romana cuando alcanza su plenitud jurídica. A partir del 179 a.C, Valeria (que toma su nombre del que fuera su pretor, Valerio Flaco) entró a formar parte de la provincia romana de la *Tarraconense*, aunque años después pasará al término de la *Carthaginense*. Prueba de todo esto es el impresionante yacimiento que se conserva a escasos 100 m de la actual población. Entre sus restos más destacados cabe señalar el foro, con su basílica, diversas tiendas o *tabernae*, así como el *ninfeo* o fuente monumental.

Su importancia queda corroborada gracias a su inclusión, en época visigoda, como una de las tres sedes episcopales de la provincia de Cuenca, junto con *Ercávica* y *Segóbriga*. Entre los tres se repartían el territorio, tanto administrativo como jurisdiccional. Sobre su existencia durante todo el período visigodo han llegado hasta nosotros diversas actas de los Concilios Toledanos (583-693) donde aparecen las figuras de los obispos de Valeria. Ya en época musulmana, según Monedero Bermejo, es probable que fuera destruida, en buena parte, sin que su población desapareciera por ello, como lo muestran algunos restos musulmanes que han aparecido.

Tras la reconquista de Cuenca, Alfonso VIII, en su afán de recobrar la tradición religiosa de la provincia, pide y obtiene, del Papa Lucio III, la refundación de las viejas sedes episcopales, entre ellas Valeria. Aunque la nueva población se ubicaría en un nuevo emplazamiento, dejando el anterior como muralla y cantera del nuevo poblado. La muralla que se conserva en la actualidad fue construida en esta época, y presenta varias similitudes con la hallada en la propia capital.

A partir de aquí pocas son las noticias que se conservan del pueblo, el cual, sin duda, poco a poco fue perdiendo su hegemonía a favor de la capital. En 1561, Diego Fernando de Alarcón se convertiría en el primer señor de Valeria al comprar la villa a la Corona. Años después cambiaría su nombre por el de Valera de Arriba (1580), nombre que ha llevado hasta hace algunos años, cuando volvió a cambiar su toponimia.

En 1787, la villa aparece bajo el patronazgo de los Duques de Granada y así permanecería por lo menos hasta el siglo siguiente.

## *Iglesia de Nuestra Señora del Asey*

**B**AJO ESTA ADVOCACIÓN tan curiosa se halla la mayor iglesia románica de toda la provincia de Cuenca, ya que es la única conservada con tres naves y sus respectivos ábsides. Su nombre deriva de una deformación popular con varios siglos de antigüedad, partiendo de "la sey" (es decir, "la sede") se llega o evoluciona al actual del Asey. Todo es recuerdo de la vieja cátedra episcopal existente en Valeria y que, incluso, siguió representada en el Cabildo de la Catedral de Cuenca por medio de uno de sus notables, que llevaba el título de Abad de la Sey. Dicho título se instauró por primera vez en 1410 como recordatorio de la antigua sede episcopal de la propia Valeria.

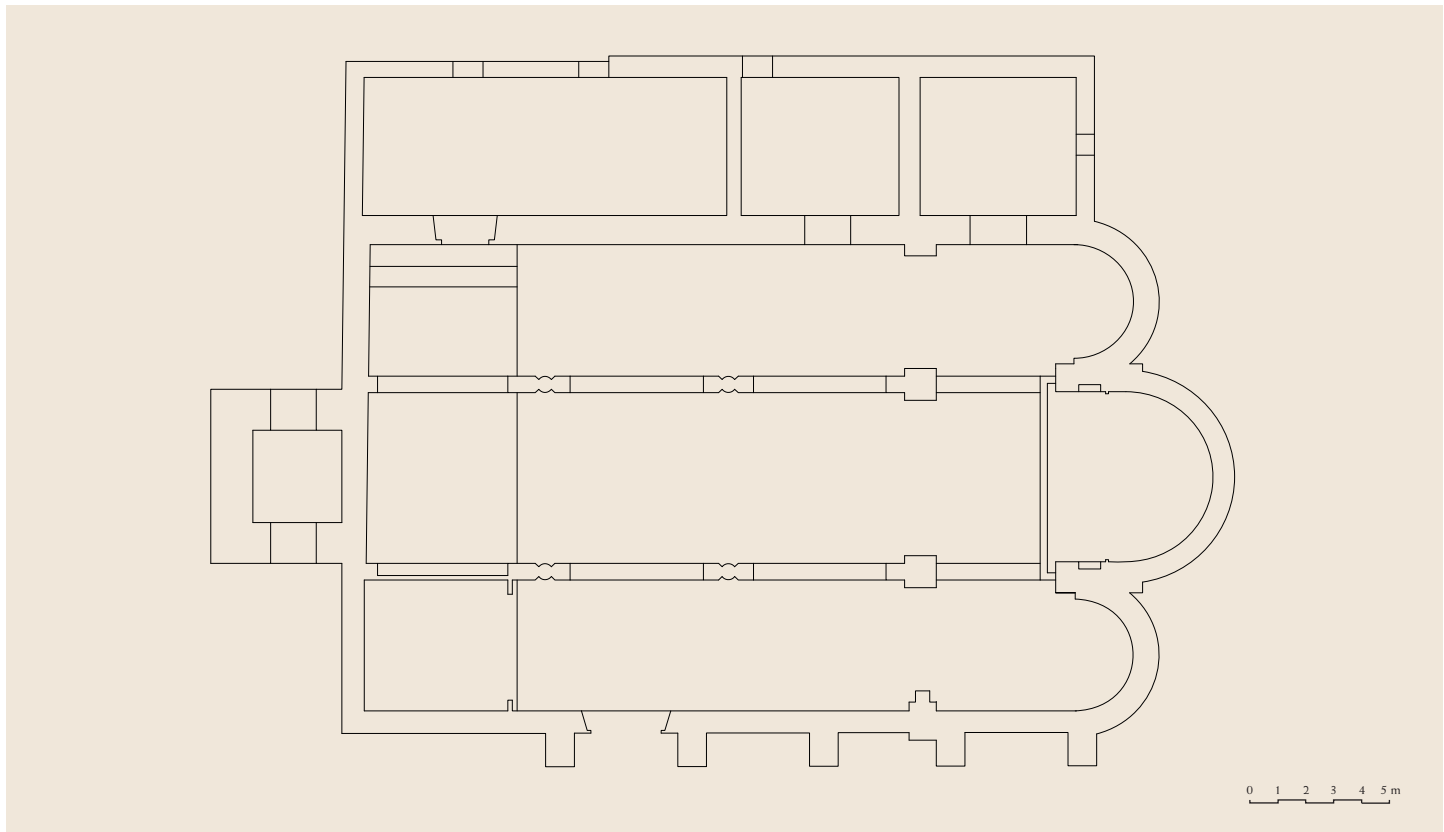
Como indica Nieto Taberné, no existen datos concretos del origen de la iglesia, pero se podría situar en el segundo asentamiento cristiano en Valeria (1212) tras la batalla de las Navas de Tolosa. Sin embargo, algunos otros autores, como Julián Torrecillas, indican la posibilidad de que bajo este templo existiera uno anterior de origen visigodo (basílica), a tenor de los vestigios que adornan las paredes del templo.

Sea como fuere, el templo actual cuenta con tres naves y sus respectivos ábsides (siendo el central mucho mayor que los laterales), torre adosada a los pies, con un estrecho paso en su parte inferior, portada en el muro sur y presbiterio resaltado. Desgraciadamente, de época románica sólo se conserva la cabecera con los tres ábsides, la planta, el muro sur (excepto la portada) y los pilares y arcos de separación entre naves. Esto es así, porque en el siglo XVI el conjunto sufrió una importante restauración y todo él fue sobreelevado, se añadió la torre y se construyó la actual portada de la nave sur de estilo barroco (al igual que los cinco contrafuertes que contienen el acusado desplome del muro). Lo que es innegable es que las cercanas ruinas sirvieron como cantera, tanto en su construcción original como en la reforma de los siglos posteriores.

Como es habitual, la edificación se realiza en mampostería con sillares de refuerzo en las esquinas (también aparecen en los ábsides, la torre y los contrafuertes), y todo el conjunto se cubre a dos aguas mediante el uso de teja cerámica curva, recogiendo el vuelo de los aleros en

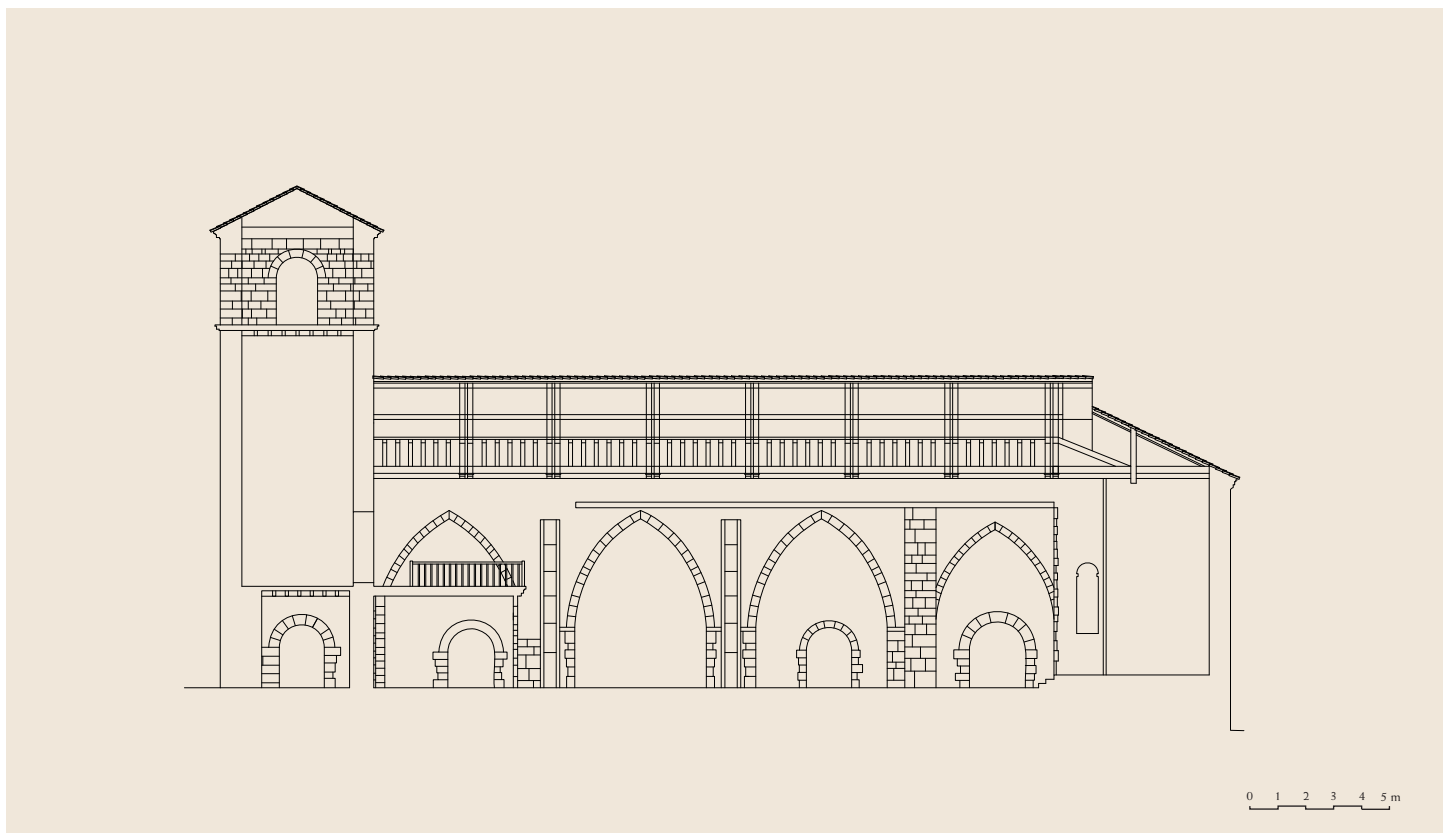
*Fachada sur*





*Planta*

*Sección longitudinal*







Alzado este

cornisa moldurada (de época de la reforma, que vendría a sustituir a la original románica).

En el muro sur se abre la actual portada de ingreso. De gusto renacentista, se encuentra enmarcada por dos contrafuertes y se resuelve mediante arco de medio punto moldurado, coronada por frontón triangular con remate de pináculo y bola. También en este muro se levantan los citados contrafuertes.

En cuanto a los ábsides, aunque retocados, son muestras fehacientes de su construcción original. Realizados a base de hiladas de sillar, cuentan con un pequeño zócalo en su parte inferior. En cuanto a su cornisa, simplemente el ábside central conserva parte de la original, mientras que el resto es obra de la ampliación, aunque ambos se resuelven mediante cornisa con canchillos y rosca de teja vuelta. Bajo la central se abre una pequeña ventana abocinada, obra de la segunda reconstrucción.

En el muro de los pies se halla, adosada, la torre campanario. Dividida en dos cuerpos, corona con huecos en arco de medio punto para campana. Sin lugar a dudas a su belleza colabora el pequeño hueco, utilizado como pasadizo, en su parte inferior. En dicha abertura encontramos un arco cegado formado por dovelas de sillar, bajo otro arco



Ábsides



de medio punto de descarga. Sobre la función de este arco se ha debatido mucho, y, así, autores como Monedero Bermejo apuntan que es el único resto de puerta medieval conservado en esta iglesia; otros, como Nieto Taberné, lo dejan más en interrogante, pudiendo corresponder a materiales reutilizados y, menos probable, al antiguo pórtico.

Si en el exterior se puede ver un compendio de diferentes estilos arquitectónicos, el interior se muestra ante el espectador de manera similar. El templo presenta tres naves rematadas en sus respectivos ábsides. Las naves son cubiertas mediante un artesonado de buena calidad, aunque mucho más trabajado aparece el techo del ábside central, que se resuelve con un artesonado de par y nudillo con tirantes. También cabe destacar la inexistencia de arcos triunfales entre naves y cabeceras, aunque existen

pilastras adosadas (muros norte y sur) destinadas a acoger aquellos arcos, que definitivamente nunca fueron proyectados.

Hay que mencionar también la reutilización de materiales procedentes de la antigua Valeria, ya que si durante siglos quedaron ocultos tras la mampostería y los enlucidos, gracias a una restauración acontecida a finales del siglo pasado han salido a la luz: columnas acanaladas, lisas, de tipo salomónico, piedra decorada con cenefa con motivos de cestería e incluso, actualmente, se utiliza como pila bautismal un precioso capitel con decoración vegetal.

En definitiva, y haciendo nuestras las palabras de Nieto Taberné, "Puede considerarse esta iglesia como una obra de transición entre los dos grandes estilos medievales, participando con independencia de ambos, sin mezclarlos."

## *Ermita de Santa Catalina*

**S**I EN LAS LÍNEAS ANTERIORES hemos tratado de la iglesia existente en la actual Valeria, en las que siguen nos ocuparemos de la antigua ciudad romana, donde

hoy en día sobresale la pequeña figura de la ermita de Santa Catalina. Para acceder a ella, basta con llegar hasta la entrada a las ruinas (100 m a la derecha del pueblo



*Exterior desde el lado suroeste*



Interior

actual) y tomar el primer sendero que nos conducirá hasta el cerro de Santa Catalina y, por ende, a su ermita. Desgraciadamente, en la actualidad el santuario, aunque reconstruido, sólo conserva su estructura exterior, y presenta su interior totalmente vacío.

Los datos sobre su uso como ermita nos remiten a 1396, primer año en el que se nos indica la existencia de dicho templo. Sin embargo, su construcción habría que retrasarla dos siglos. Estamos, pues, ante el primer edificio religioso edificado por los primeros repobladores cristianos de la zona; aunque varios autores han querido ver una construcción romana reutilizada por los nuevos pobladores, nosotros seguimos la teoría de considerarla construcción original de los primeros cristianos de la zona. Dicha teoría viene reforzada por la edificación de la muralla, que se produce entre finales del siglo XII y principios del XIII, años establecidos también para la ermita.

La pequeña iglesia cuenta con nave única, ábside semicircular, presbiterio recto y espadaña a los pies. Desgraciadamente la portada, situada en el muro sur, ha desaparecido casi por completo. Como es habitual, el templo se construye en mampostería con remates de sillar en las esquinas (aunque éstos han desaparecido por expolio o reutilización en otros edificios). Cabe destacar el uso de piedra en espiga (muro de espadaña), respuesta arquitectónica poco difundida en la provincia, ya que el uso de este aparejo simplemente aparece en la iglesia de Hortizuela.

La espadaña consta de un único cuerpo, realizada en forma escalonada y con remate triangular, donde se sitúan los dos huecos para campanas (fruto de la última reconstrucción). Por otro lado, en el muro norte todavía se puede

apreciar un pequeño canecillo, que nos indicaría la altura de la cornisa original.

En cuanto a su interior, como ya dijimos totalmente desnudo, todavía conserva la separación entre presbiterio y nave, marcada por dos machones (quizá apoyo para el arco triunfal). También en el presbiterio se puede apreciar la plataforma del altar, al que se accede mediante tres gradas. Por último, hay que señalar la existencia de un banco corrido a lo largo de los muros del templo.

También cabe indicar que en diferentes etapas se ha ido excavando el área cementerial (situada al Sur y Este de la ermita). Los enterramientos, fechados en torno a los siglos XIV-XV, nos indican la utilización de la zona como camposanto; aún habiendo dejado la iglesia como "entidad menor", los feligreses del pueblo actual, devotos de este templo, siguieron siendo enterrados en esta zona.

Texto y fotos: IACG - Planos: AMV/ALP

### Bibliografía

- AA.VV., 1997, pp. 103-133; DÍAZ IBÁÑEZ, J., 2002, p. 414; IBÁÑEZ MARTÍNEZ, P. M., 1997, pp. 48-51; LARA BLÁZQUEZ, P. y MASA CABRERO, F., 1990, pp. 474-475; LARRAÑAGA MENDÍA, J., 1990, pp. 466-467; MADOZ, P., 1845-1850 (1987), II, p. 438; MONEDERO BERMEJO, M. A., 1982, pp. 58-64; NIETO TABERNÉ, T., ALEGRE CARVAJAL, E. y EMBID GARCÍA, M. A., 1994, pp. 315-326; RICA, C. de la, 1986b, pp. 124-125; RODRÍGUEZ ZAPATA, J. L., 1992, pp. 204-207; RODRÍGUEZ ZAPATA, J. L., 1993, pp. 196-200; ROKISKI LÁZARO, M. L. y MATEO SAHUQUILLO, N., 1991, p. 122; SAIZ, S. y MARTÍNEZ, A. (coord.), 1987, I, pp. 333-335; SANZ SERRANO, A., 1960, p. 166; TORRES, R., 1993, pp. 241-246.